

obligaron a dejar de lado, en este último sector, piezas muy significativas en la historia del teatro criollista rioplatense y a conformarse con la inclusión de tan sólo tres de sus cultores representativos.

El profesor John F. Garganigo seleccionó los textos de prosa narrativa que constituyen la segunda parte de la *Antología*. En la introducción traza una sucinta historia del gaucha literario; los datos biográficos esenciales y la bibliografía básica acerca de los autores que incluye preceden a cada uno de ellos: Domingo Faustino Sarmiento, Eduardo Acevedo Díaz, José Sixto Alvarez (Fray Mocho), Martiniano Leguizamón, Roberto J. Payró, Javier de Viana, Carlos Reyles, Benito Lynch, Ricardo Güiraldes y Enrique Amorim.

El profesor Garganigo cierra la sección de la cual se encargó con un correcto glosario de voces y modismos rioplatenses empleados en los textos por él transcritos.

Esta *Antología de la literatura gauchesca y criollista* reúne, en suma, las virtudes necesarias para cumplir la misión didáctica que se propone, y ello es mérito suficiente para desearle lectores y éxito.

ANGEL HÉCTOR AZEVEDO

Buenos Aires,
Argentina

JOSÉ HERNÁNDEZ. *Los otros poemas*. Buenos Aires; Editorial Américalée, 1968.

Con una "Noticia-Apreciación" por Dardo Cúneo, este breve libro reúne seis poemas menores del autor del *Martín Fierro*. Los versos "A Ana, remitiéndole un libro", fechados en diciembre de 1873, que inician esta edición, no constituyen ciertamente la única carta en verso escrita por Hernández y conservada por sus familiares. Es, sí, la única de estas epístolas íntimas y de circunstancia que ya había sido publicada; como recuerda Dardo Cúneo, apareció en octubre de 1939 en el *Boletín Oficial* de Argentores con la indicación de que la copia fue facilitada por una de las hijas del poeta, María Teresa Hernández de Marengo. Dos de los versos de esta composición ("Que estime a este pobre gaucha/ Que entró al Parnaso en potro") repiten la afirmación incluida, con referencia al *Martín Fierro*, en una nota de *La patria* de Montevideo, en febrero también de 1873, y que seguramente fue redactada por el propio Hernández: "Es gaucha, y se ha entrado al Parnaso en potro". Esta es una de las tantas aseveraciones demostrativas de que el autor tenía conciencia del valor literario de su obra, lo cual le ha sido injustamente negado por algunos críticos.

La versión aquí ofrecida de la carta que el gaucha Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes con motivo de su cuadro "Los treinta y tres", reproduce —con modificaciones en la puntuación— la que aparece en el opúsculo de Ricardo Rojas *Otros versos de Martín Fierro*, publicado en 1937 por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en cuyo estudio preliminar el eminente estudioso declara que sigue "la copia que los herederos de Hernández, por intermedio de don

Alberto Jackson Muñoz, hijo político del poeta, [que] me obsequiaron juntamente con un retrato del autor". Roberto del Río incluye en su libro *El autor de 'Martín Fierro': una vida patriótica y abnegada*, edición Ciordia y Rodríguez, Buenos Aires, 1948, el facsímil de una hoja suelta, que él supone de 1878, con el texto de la carta a Blanes; tanto la puntuación como las atinadas variantes me inducen a creer que esta versión es posterior a la recogida por Rojas. Anotaré, por último, que en 1878 fueron efectivamente difundidos por la prensa estos versos de Hernández y que la "Noticia-Apreciación" de Dardo Cúneo se limita a decir acerca de ellos: "Rojas informa que el historiador uruguayo Plácido Abad supone que apareció en *El Siglo* montevideano entre 1879 y 1880".

Tampoco las otras composiciones transcritas en este breve volumen —"El viejo y la niña", "Los dos besos", "El carpintero", "Cantares"— son desconocidas en la Argentina, donde es fácil obtener, a muy bajo costo, ejemplares de las ediciones de *El gaucho Martín Fierro* que las incluyen. Fueron ellas agregadas por Hernández, juntamente con varios juicios acerca de la obra, en 1878, cuando se imprimió la undécima edición, en la cual se sustituyen algunos versos del gran poema hernandino y se modifican otros; la cuidada edición décima de Angel da Ponte, 1876, mantenía aún el texto de la príncipe, corregidas sus abundantes erratas. Las cuatro composiciones fueron conservadas en la duodécima, de 1883, última realizada en vida de su autor, e igualmente en la clandestina de ese mismo año. También se encuentran en las ediciones decimotercera, decimocuarta y decimoquinta, aparecidas en la última década del siglo pasado con la autorización de "los herederos legítimos del señor D. José Hernández" (según se lee en ellas) y en las abundantes reproducciones clandestinas de esa misma década.

Aunque *Los otros poemas* editados ahora por Américalée —el más interesante de los cuales es la carta a Blanes— no nos eran desconocidos y nada agregan a la gloria de Hernández, su reunión en un volumen facilita su conocimiento a quienes fuera de la Argentina sienten curiosidad por todo cuanto produjo nuestro gran poeta criollista o buscan referencias complementarias acerca de sus tendencias y modalidades.

ANGEL HÉCTOR AZEVES

Buenos Aires,
Argentina

MARIO VARGAS LLOSA, *Los cachorros*. Barcelona: Editorial Lumen, 1967.

Los perros de la literatura española son símbolos señoriales, el entretenimiento de la aristocracia. La Pardo Bazán, por ejemplo, describe los perros de los pazos con todo detalle, desde el color del pelo hasta el rabo mocho de los perdigueros de Bretaña. La generación del 98 los encontraba por las calles pueblerinas, casi siempre amistosos y hambrientos. Los iluminados, como Góngora, habían escuchado los ladridos alucinados de un can "siempre despierto", cuando Velázquez los pintaba acompañando a sus figuras deformes. La América española, y precisamente Vargas Llosa, los ha traído a las portadas de sus libros. Ahora Vargas